

Información Internacional

El Pacto Militar del Sudeste de Asia, nuevo paso del imperialismo hacia la guerra... pero también hacia su fracaso

La paz alcanzada en Indochina tiene una importancia especial que la mayor parte de la gente no toma en cuenta por estar poco interiorizada de los entretelones de la política imperialista. Es lo cierto que además de significar el arreglo de Indochina uno de los grandes triunfos de los pueblos en su lucha contra la guerra, también significa una derrota tremenda de la política de fuerza del imperialismo yanqui en sus planes de dominio del Asia.

Veamos lo siguiente: Estados Unidos, Inglaterra y Francia son tres grandes potencias con intereses económicos y políticos muy grandes en el Asia.

Dichas tres potencias persiguen los mismos objetivos rapaces y aparentemente podrían entenderse muy bien. Pero, por el contrario, entre ellas se desarrolla una lucha que a veces ha sido sorda, y a veces, como en estos momentos, violenta y franca.

Los Estados Unidos, con su poderío económico, han venido tratando de liquidar el poder colonialista de Inglaterra y Francia en el Asia para aumentar su potencialidad económica mundial. Para ello, los Estados Unidos proponen a Francia e Inglaterra "acciones conjuntas" mediante las cuales, como lo reconoce el periódico norteamericano "Daily Mirror", Eisenhower logrará "expulsar definitivamente a los ingleses del Pacífico" y "borrar de las cuentas a la Gran Bretaña". Es decir que el propósito de esas "acciones conjuntas" es el de desplazar a Francia e Inglaterra de sus posiciones en el Asia. El pretexto aducido por el imperialismo yanqui es el muy adobado de "la lucha contra el comunismo", para lo cual alega que los movimientos de liberación nacional de los pueblos asiáticos son movimientos comunistas.

Esta arma dió algunos resultados iniciales y los altos círculos financieros norteamericanos en efecto consideraron que era un hecho que: 1º— Serían aplastados los movimientos de liberación nacional de los pueblos del Asia. 2º— Se salvaría así el sistema colonial en pleno desmoronamiento. 3º— Estados Unidos, como en las películas de Hollywood, acabaría por apoderarse de todos los países del Sudeste del Asia con sus enormes riquezas.

El 3 de junio comenzaron en Washnigton conversaciones ultrasecretas para llevar a cabo una gran "acción conjunta". Se discutió allí la necesidad de integrar lo que han dado en llamar el "Pacto defensivo del Sudeste de Asia". El objeto de tal pacto era y es el de darle ejecución a un enorme plan estratégico imperialista sobre el Asia, mediante el cual debe quedar integrado un bloque militar de potencias coloniales con la participación de algunos países asiáticos, dóciles al imperialismo y le den al tal bloque carácter defensivo ante la "amenaza" del comunismo. La primera fase de la lucha por integrar el bloque militar agresivo, era la de proseguir la guerra de Indochina, porque eso les per-

mitiría, en el futuro, convertir ese conflicto en guerra mundial y de inmediato poner precio a "su ayuda" a Francia para sobrellevar la "sucia guerra" contra los comunistas.

Pero esta primera fase fué, como es conocido, ampliamente perdida por el imperialismo yanqui, pues el conflicto en Indochina se terminó. Ello fué posible, en primer lugar, gracias al formidable empuje de los pueblos amantes de la paz, y en segundo lugar a los propios resquemores de Inglaterra y Francia con los Estados Unidos.

La Gran Bretaña resumió su negativa a mantener el conflicto Indochino en la siguiente forma: En primer lugar la opinión pública británica se opone a la guerra. En segundo lugar, Bao Dai no goza del apoyo de su pueblo. En tercer lugar, la entrada de Inglaterra en la guerra de Indochina repercutiría negativamente en las relaciones entre el Imperio Británico con India y Birmania, principalmente, porque estos países consideran esa guerra una guerra colonial. En cuarto lugar, porque tal paso conduciría a una dispersión de las fuerzas armadas inglesas.

La acreditada agencia informativa francesa "France Presse" hizo público el origen de la resistencia francesa a permitir la entrada de los Estados Unidos en su guerra contra el pueblo vietnamés, cuando dijo que "Bao Dai ha accedido ya a desempeñar el papel de Li Sin Man vietnamita que se le asigna: está dispuesto, una vez libre de la tutela francesa, a pasar por entero a depender de Washington y formar para sus nuevos amos contingentes de baratas tropas "indígenas".

Además, tanto Francia como Inglaterra, humillados por los Estados Unidos, tratan de independizarse de su tutela (tutela por demás torpe porque el frente de la política, que es una ciencia muy complicada, están colocados en los EE. UU. sargentones y políticos sin coso como Dulles.). En este momento tanto la URSS como China tienen tratados comerciales muy amplios y favorables que abren la posibilidad de que Inglaterra vuelva a ser una gran potencia económica, y Francia abandone su papel de tercera categoría. Es decir, que mientras para Francia e Inglaterra el comercio con China y la URSS es vital, para los Estados Unidos es incómodo, y por eso Estados Unidos quiere una guerra con China, e Inglaterra y Francia la temen y la evitan.

Con su política de chantaje, la diplomacia yanqui ha empeorado las relaciones con sus socios mayores: Inglaterra y Francia. El mismo "Times" de Londres, el 24 de mayo escribía que la aparición de diferencias entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos "ha sido un fenómeno frecuente en los últimos catorce años, pero no intranquilizaba seriamente a nadie porque no influía en la colaboración entre las esferas gubernamentales. Sin embargo, ahora la situación es distinta: en los círculos oficiales se advierte auténtica irritación

—(Pasa a la Pág. 6)